

SIMONE POMARDI

*VIAJE A GRECIA HECHO POR SIMONE POMARDI EN
1804, 1805 Y 1806: ENRIQUECIDO CON TABLAS DE
COBRE*

TOMO II

- Cap. XXIX
- Cap. XXX

Introducción de R. Nicolì

En los años 1804, 1805 y 1806, durante dieciocho meses, Edward Dodwell, aristocrático irlandés y hábil acuarelista, y Simone Pomardi¹, pintor romano famoso por sus grandes acuarelas de sujeto casi siempre arquitectónico, que representan Roma y sus alrededores, visitaron Grecia. De aquel viaje se quedan aproximadamente 900 dibujos y acuarelas² y dos textos que cuentan esta experiencia: el primero publicado en 1819 por Dodwell, *A Classical and Topographical Tour through Greece during the years 1801, 1805, and 1806* (con dibujos de Simone Pomardi) y el segundo elaborado por Pomardi y publicado en dos tomos por Vincenzo Poggioli Stampatore Camerale en 1820, del que para la Biblioteca POLYSEMI, han sido elegidos y transcritos dos capítulos estrechamente relacionados a las Islas Jónicas, extraídos del tomo II.

Los dibujos, cuya presencia al lado de los textos refleja todo el eclecticismo típico de una edad de transición, fueron la causa de discusiones entre Dodwell y Pomardi: de hecho este último acompaña sus textos del diario de viaje, con ilustraciones realizadas por Pietro Parboni en vez de las de su amigo irlandés con el que había compartido la experiencia griega. Los 900 dibujos de los dos viajeros ofrecen un testimonio del estado de los monumentos y de las áreas arqueológicas de los primeros años del siglo XIX – de la acrópolis ateniense, de los monumentos micénicos, del puerto de Corfú – cuando las grandes campañas de excavación en Grecia todavía no habían empezado³.

El texto de Pomardi parece ser un detallado diario, no solo sobre el arte y la arqueología sino también sobre el territorio y la política de Grecia de aquel tiempo. Texto e imágenes, si bien sin relaciones con las decisiones editoriales del autor, son entonces un testimonio importante, del que trasluce la nostalgia hacia la antigua grandeza de aquellas tierras. Este trabajo, más modesto que el de Dodwell, más que el *Classical and Topographical Tour*, parece ser una guía práctica para quien quisiera repetir aquella experiencia, gracias a las minuciosas descripciones de los lugares.

Pomardi es entre los primeros italianos a hacerse intérprete del redescubrimiento del mundo histórico y social de Grecia a principios del siglo XIX, recorriendo una calle frecuentada más por ingleses y franceses que por italianos. De hecho solo durante el siglo XIX empiezan a delinearse los rasgos de aquel grupo italiano de pioneros dispuesto a superar las dificultades del territorio, moviéndose más allá de los más ‘cómodos’ y consuetos recorridos, para visitar también las áreas y las regiones antes inexploradas. Es justo en Grecia que se buscan y se descubren las diferentes caras de las memorias histórico-arqueológicas, mientras crece también la seducción hacia aquel ambiente natural unida al interés hacia la geografía y hacia la componente humana del paisaje.

Si toda Grecia goza de un lugar privilegiado en el imaginario europeo, son las Islas Jónicas a tener la afortunada colocación geográfica que las ve en el centro en las rutas de salida del Golfo de Corinto, hacia la franja costera del Epiro, entre Adriático y Jónico, hacia Magna Grecia. Todos los que quieren relacionarse con Grecia no pueden no considerar las Islas Jónicas como un pasaje obligado por su natural condición de “puerta” sobre el mundo helénico. Las descripciones de las Islas representaban, por otro lado, una especie de control de los diferentes acercamientos a Grecia y al mundo clásico: podían ser descripciones eruditas de huella humanística, o producidas de la visión evocativa de tipo romántico, o cuentos objetivos de exploraciones arqueológicas hechas con la esperanza de encontrar los tesoros de la civilización micénica.

¹ Acerca de Simone Pomardi no existe una voz del Diccionario Biográfico de los Italianos, por lo que se refiere a algunas noticias sobre su bibliografía cfr.: Pier Andrea De Rosa, *Simone Pomardi (1757-1830) e la Roma del suo tempo*, Artemide, Roma, 2011.

² De los que casi doscientos son de Pomardi, los demás de Dodwell. Las acuarelas han sido comprados, en la mayoría, en el 2002 por el Packard Humanities Institute de California.

³ Por lo que se refiere a la relación entre la concepción artística y el viaje en la fijación de modelos interpretativos de las ciudades y de la vista tiene que recordarse la colección de ensayos de Cesare De Seta, grande historiador del Grand Tour, *Vedutisti e viaggiatori in Italia tra Settecento e Ottocento*, Bollati-Boringhieri, Torino, 1999.

Los años en los que se realiza el viaje de Pomardi y Dodwell son los inmediatamente sucesivos al periodo de ocupación militar francesa (1797-1798) y a la creación de los tres departamentos de Corcira, de Ítaca y del Mar Egeo. Las Islas Jónicas habían sido unificadas políticamente con la institución de la República de las Islas Jónicas, con el apoyo de los ingleses. De 1800 a 1807, la recién nacida República, con su propia constitución y autonomía de gobierno, se quedó formalmente independiente (si bien controlada políticamente por Rusia y sujeta en forma tributaria al Imperio Otomano). Con las Siete Islas se constituía la identidad moderna del archipiélago. La República de las Siete Islas fue una fugaz paréntesis dado que menos de dos años de la vuelta de Pomardi a Italia, las islas volvieron en mano de Napoleón, añadidas a las Provincias Ilirias y fueron ocupadas por los ingleses y estructuradas a partir de 1815 como Protectorado Británico.

En el escenario cambiado del inicio del siglo XIX, las Islas Jónicas emergen de las sombras convirtiéndose no solo en centro de interés y comparación militar entre las potencias europeas, sino también en lugar de estímulo intelectual capaz de catalizar numerosos viajeros, aventureros románticos, apasionados de antigüedad, que han dejado informes de viaje, descripciones, investigaciones topográficas y arqueológicas. Ellos miran las Islas Jónicas bajo la luz del mito del estilo clásico: son aquellos lugares descritos por Homero, son la Feacia y el reino de Odiseo. Sus intereses se mezclan con las evoluciones de la filología homérica produciendo una nueva lectura del paisaje privado de grandes restos monumentales visibles, al contrario del territorio griego más oriental.

Desde el trabajo de Pomardi han sido seleccionados dos capítulos del segundo tomo en el que el autor describe Zante, Ítaca, Léucade y Corfú. En 1806, el viaje casi ha terminado, son aquellas las últimas etapas antes de la vuelta a Italia.

La estancia en Zante, donde el artista llega desde Corinto, es una etapa obligada por una debilitante fiebre. Llega por la costa que se asoma al golfo, teniendo en cuenta de los más pequeños pueblos cruzados de los que ofrece indicaciones de vario género, desde las orígenes históricas o míticas del nombre hasta su estado actual, desde la escenografía natural que los rodea hasta las ruinas que encuentra. Este último, entre los otros que no ignora, es el aspecto que más llama su atención y la guía que el utiliza es la de Pausania. En Sicione durante una excursión sobre un monte, ve los restos de columnas de orden dórico, pertenecidos al templo de la Fortuna Acrèa, y al de los Dioscuros recordados por Pausania. El viaje de Pomardi se configura como una visita de itinerarios de los que conoce la historia no como simple exploración del nuevo. Su mirada está dirigida hacia lo que tiene que ver según los cánones del “digno” establecidos por los autores que él conoce, sobre todo Pausania que muy a menudo menciona. La verdadera y directa experiencia de Grecia ejercía un efecto de estabilización de estereotipos que Pomardi, como cada viajador, se había construido⁴.

Lo que muy a menudo parece escandir los trayectos es la presencia/ausencia de ruinas. La traversía de Grecia se hace en ocasiones constatación de decadencia, en la que el pasado está presente solo con pocos fragmentos desconectados, comprometidos por el implacable pero natural fluir del tiempo y por la negligencia. Pomardi directo a Zante escribe: «poco dopo entrammo ad Ipsilocastro, dove non scorgemmo nulla di antico. Ma qualche tempo dopo in una pianura a sinistra della strada trovammo le rovine di un edificio costruito di pietre grandi con qualche frammento di bassorilievo»; o en el momento en que desembarca en Ítaca, bajo la roca Corax «sulla quale veggonsi indizj di antichità»; saliendo del puerto Vathy ve las «rovine di un antico castello, che si chiama di Ulisse» y donde «scorgonsi molte rovine della stessa costruzione a poligoni». En Santa Maura, como en Ipsilocastro, observa la ausencia, exponiendo su decepción por la falta de redescubrimiento de las ruinas de un castillo.

⁴ Sobre la construcción de la idea de Este a lo largo de los siglos cfr.: A. Brillì, *Il viaggio in Oriente*, Il Mulino, Bologna 2009.

Todas las páginas de Pomardi, de que aquí proponemos solo las partes inherentes a la Área de Proyecto, contienen también informaciones sobre la toponomástica de los lugares, sobre el clima, sobre los cultivos, sobre el tráfico de las calles y sobre la historia: inevitable la referencia al salto de la infeliz Safo de los escollos de Léucade y también a los acontecimientos contemporáneos, como cuando escribe: «Nella nostra dimora in Itaca ci fu riferito, che in quella isola si erano ritirati circa duemila uomini proscritti da Aly Bassà dell’Epiro». Lo que parece ocultado es la descripción de la humanidad encontrada: no hay una señal a la lengua, muy frecuente en cambio en los viajeros contemporáneos y ni siquiera una señal a los vestidos o a las modalidades de acercamientos al extranjero, solo en los proscritos informa que «gli abiti de’ loro capi erano molto ricchi, vestendo di velluto, scarlato, e di altri panni di diversi colori», y por lo que se refiere a los habitantes Pomardi refiere el número en cada ciudad.

En el texto aquí propuesto, el autor, si bien no es un escritor de formación, se muestra sensible al espíritu de los lugares, reconociendo identidad y dignidad también a las pequeñas aglomeraciones, como si Grecia que recorre, que cuenta, que dibuja, tuviera en cada su tortuosidad, una latencia mítica.

Nota al testo

L’edizione digitale che qui si presenta, al fine di non comprometterne il colore epocale, è stata fedelmente trascritta dall’edizione a stampa del 1820. Si è ritenuto solo di emendare alcuni evidenti refusi tipografici (*dirca* corretto in *circa*, *nella vicine montagne* corretto in *nelle vicine montagne*, *un’acquedotto* corretto in *un acquedotto*, in un solo caso la *E* mancava di accento pur essendo chiaramente un verbo).